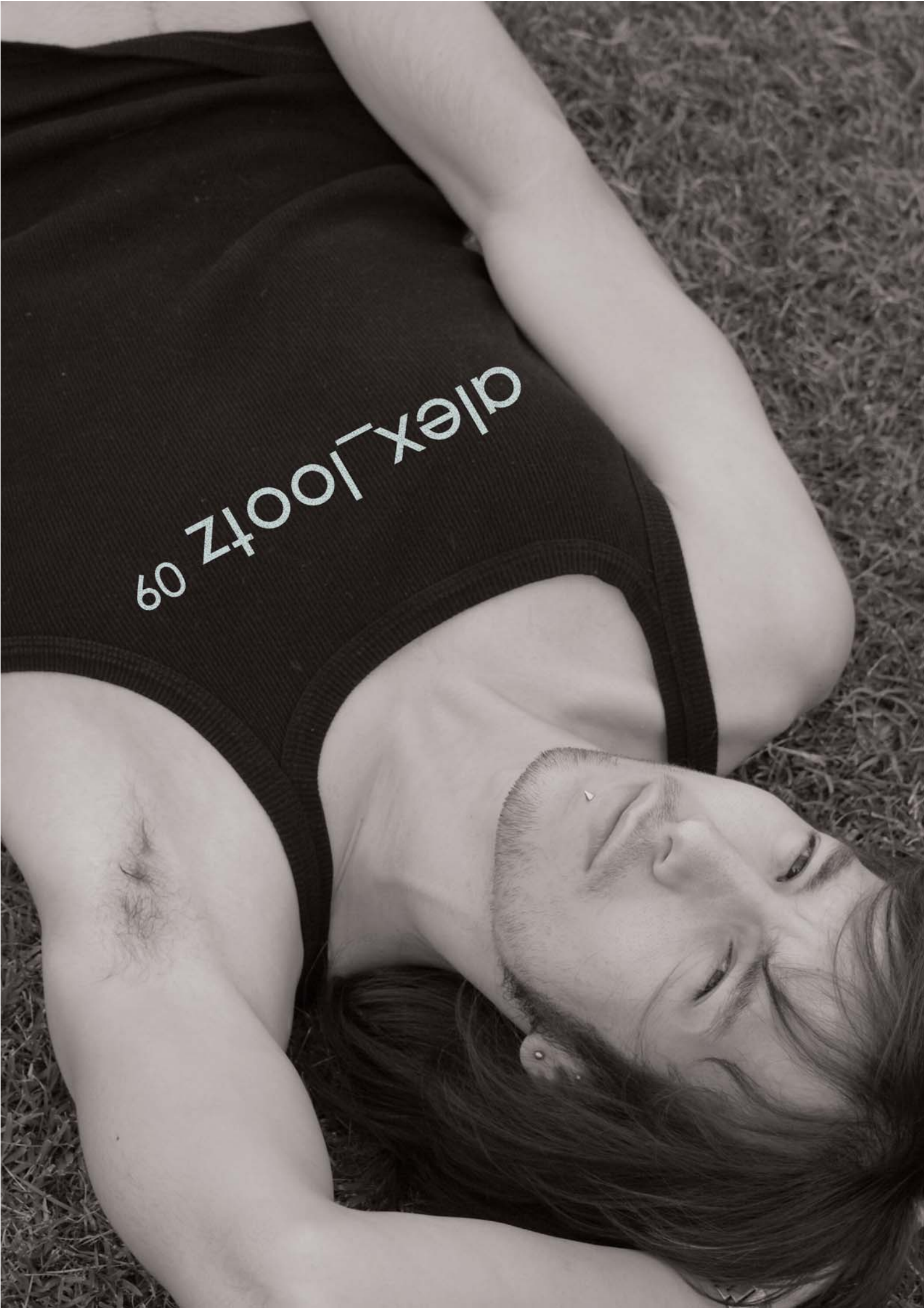


alex lootz '09



índice

editorial09		03
		[ensayo]
los poderes de <i>embruja</i>	leopoldo alas	04
		[poesía]
quizás tú	guillermo aguirre martínez	05
¿lo harás?, ¿lo prometes?	ramón fano	06
		[narrativa]
el consejo de la madre de rodrigo	augusto de dios cubillán	07
pensaba que íbamos a estar juntos	javier herce	09
carlos y carlos	josé l. serrano	11
		[áfrica]
áfrica(08)	paloma benavente	12
		[reseñas]
el hombre y la bestia, ¿su homólogo? [<i>las bestias</i> de rolando menéndez]		15
a vueltas con la economía política [<i>en defensa de la intolerancia</i> de slavoj zizek]		16
las revelaciones del enólogo [<i>el snobismo de las golondrinas</i> de mauricio wiesenthal]		17
sin curry, por favor...[<i>organos sin cuerpo</i> de slavoj zizek]		18
alianzas duraderas [<i>alianzas duraderas</i> de cristina cerrada]		19
poemas para perros, poemas para humanos [<i>poemas para perros</i> de manuel garcía]		20
		[y siempre alex]

La portada de *alex_lootz09 revista literaria*, cedida por **Javier Herce**, muestra a un chico en una posición bastante relajada. Nos define bastante. Después de dos años estamos bastante relajados, tranquilos. Pero también dispuestos a sorprenderos con aquello que los autores quieren mostrarnos.

En el menú de éste trimestre encontramos desde la poesía canalla de **Ramón Fano** (*¿Lo harás?, ¿lo prometes?*) hasta el delicado lirismo de **Javier Herce** (*Pensaba que íbamos a estar juntos*). Desde el cuento para no-niños de **Augusto de Dios Cubillán** (*El consejo de la madre de Rodrigo*) hasta la curiosa historia de dos vecinos de **Jóse L. Serrano** (*Carlos y Carlos*). Desde un artículo sobre una serie mítica de **Leopoldo Alas** (*Los poderes de Embrujada*) hasta un turbador poema de **Guillermo Aguirre** (*Quizás tú*).

Aderezado con los comentarios sobre libros de los habituales colaboradores, a los que, en esta ocasión, se suma **César González Alvaro**.

Y de postre, las delirantes aventuras de *África*, la mujer que escribe cartas realmente extravagantes.

Espero que saboreéis cada palabra, cada frase, cada imagen, cada sugerencia y que dentro de tres meses volváis a degustar nuestro menú.

Por cierto, en nuestra página web, **www.alexlootz.com** tenéis un libro de visitas, que acabamos de inaugurar, donde podéis sugerirnos y comentar todo lo que queráis. Igual hasta os hacemos caso.

los poderes de *embrujada*

leopoldo alas

Durante mi infancia fue, con diferencia, mi serie favorita. Había vuelto a ver algunos episodios hace unos años, en una reposición que emitió Antena 3. Pero nunca la vi en versión original. Recuerdo perfectamente aquellas voces del doblaje mexicano, por lo demás entrañables, con las que nos tragamos tantas películas y series americanas. No es que estuvieran mal pero el cincuenta por ciento del trabajo de los actores son sus voces y privarnos de ellas es un delito estético imperdonable. No es casualidad que el doblaje fuera un invento fascista: nació en la Italia de Mussolini y aquí, en la España franquista, no tardó en adoptarse. En cambio, en Portugal, en Inglaterra o en Francia siempre han tenido la sana costumbre de proyectar y emitir las películas en versión original. Pues bien, cuando hace poco encontré en la Fnac una de las temporadas de la serie, no dudé en comprarla, y corrí a casa a reencontrarme con aquellos personajes que tanto me habían entretenido en las tardes de los años sesenta y setenta, cuando yo era un chaval ansioso de traspasar los límites estrechos de una realidad que sólo la fantasía y la imaginación conseguían ensanchar.

Producida por William Asher, la serie *Embrujada*, que se emitió entre 1964 y 1972, se inspiró en la película de René Clair *Me casé con una bruja* (1942), protagonizada por Veronica Lake y Fredric March, así como en la posterior versión dirigida por Richard Quine y protagonizada por Kim Novak y James Stewart, cuyo título original era *Bell, book and candle* (1958). La serie cuenta las peripecias de un joven matrimonio mixto formado por la bruja Samantha Stephens, a la que interpreta la actriz Elizabeth Montgomery, y el mortal Darrin Stephens, que fue interpretado primero por Dick York (entre 1964 y 1969) y posteriormente por Dick Sargent (entre 1969 y 1972). La madre de Samantha, suegra irreconciliable de Darrin, a quien putea a placer, era la genial actriz Agnes Moorehead. A Tabitha (Tábata en español), la hija de Samanta y Darrin, que hace magia tocándose la nariz, la interpretaron dos niñas actrices, las hermanas Erin Murphy (de 1966 a 1968) y Diane Murphy (de 1968 a 1972). Darrin es publicista y su jefe se llama Larry Tate (David White). Otros brujos recurrentes aparecen con frecuencia en la serie, entre ellos el Tío Arthur (Paul Lynde), el Doctor Bombay (Bernard Fox), Esmeralda (Alice Ghostley) y, por supuesto, Serena, la hermana de Samantha, a la que interpretaba la propia Elizabeth Montgomery en uno de los desdoblamientos actorales más sutiles que he visto nunca. Lo cierto es que todos los actores que intervienen en la serie son espléndidos. Tienen la calidad interpretativa de los mejores cómicos. Y de hecho la atmósfera de la serie, cuyos episodios tienen la virtud añadida de durar veintipocos minutos, es fundamentalmente teatral (sus



escenarios principales son la casa del matrimonio Stephens y la oficina), como correspondía a las ficciones televisivas de aquellos años, aunque a la vez la serie supo incorporar las ventajas que le daba el medio, fundamentalmente el ritmo y los efectos especiales, sencillos pero de una eficacia espectacular.

Embrujada es absolutamente pop y transmite todo el optimismo, el sentido del humor y el bienestar de los años sesenta y primeros setenta. Siendo una serie familiar, la familia que la protagoniza es un auténtico delirio. De hecho, los excesos de la magia contribuyen poderosamente a relajar los valores morales y la mujer empieza a emanciparse: en la piel de la bella Samantha, que trata de no utilizar sus poderes extraordinarios para complacer a su marido pero que demasiado a menudo no puede evitar servirse de los atajos que le proporcionan, la mujer no se limita a cumplir sus labores de ama de casa sino que en repetidas ocasiones demuestra una capacidad y unas aptitudes que hasta entonces se habían reservado sólo para los hombres. Diría incluso que la magia funciona en la serie como una feliz metáfora del cambio social. Pero mientras que en otras películas y series, como la reciente y mucho más conservadora *Embrujuadas*, la magia va acompañada de rancios hechizos medievales, con libros oscuros y fórmulas complicadas, en mi serie favorita de la infancia la magia era tan inmediata como chascar los dedos, agitar los brazos o mover la nariz. Y sin duda esa actualización de la magia, convertida en un fenómeno contemporáneo y cercano, de andar por casa, fue una de las claves de mi fascinación infantil con esta serie, que se ha mantenido intacta con el paso de los años, como ahora he tenido ocasión de comprobar al disfrutarla de nuevo.

(Arnedo, 1962) es poeta, novelista, ensayista y periodista. Se licenció en Filología Italiana por la Universidad Complutense y siempre ha vivido en Madrid. En 1987 fundó la revista poética Signos, que dirigió hasta su desaparición en 1992. Ese mismo año creó con el editor Julio Romero la colección de libros de igual nombre, que dirigió hasta 1999. En 2004 empezó a dirigir la colección de poesía Ocnos Alas, que publica la Editorial Dilema con el respaldo de la Escuela de Letras de Madrid (EDLM). Desde 1986 publica con asiduidad sus artículos en numerosas revistas y periódicos y es colaborador de EL MUNDO desde que se creó en octubre de 1989, actualmente con la columna Speaker's Corner que publica los sábados en el suplemento de Madrid (M2). Ha sido asesor editorial y colaborador de la revista ZERO y, desde septiembre de 2004, dirige y presenta en Radio 5 (RNE) el programa Entiendas o no entiendas que, en su cuarta temporada, se emite los sábados por la noche, de 00'15 a 01'00 horas

quizás tú quillermo aguirre martinez



Porque estaba tan
fabricado para el amor
huía de cuanto tomara forma
aguda

(el sexo y el querer como una
aguja de coser trabajan lentos)

porque sabía
de la belleza
cuanto había que saber

(que era fugaz en tanto
engañosa, que era sincera en tanto
envejecía)

se aproximaba a los cementerios
con una curiosidad vencida
de antemano

porque cuando le pinchabas
la sangre asomaba tímida
de sus venas
se sabía
vulnerable

Porque siempre sangraba
se sabía
vivo se sabía
fabricado para el amor
se sabía
bello
vulnerable y
engañoso.

Se sabía humano.

Porque se sabía un día
disparó con una AK-42
desde un balcón
indiscriminadamente;
humano.

Guillermo Aguirre Martínez nació en el año 1984. Actualmente reside en Madrid y lleva el departamento de lectura y comunicación de Editorial Atlantis y Neverland Ediciones. Perteneciente al "Grupo de los Seis: Suma siete y resta una", colabora como crítico y poeta en distintas publicaciones como Archipiélago "cuadernos para la cultura", La Revista del Hotel Kafka, Fábula, o Tiempos salvaje. Actualmente trabaja en el proyecto Novedadeseditoriales.es de próxima aparición en todos sus ordenadores. Uno de sus relatos ha formado parte de la antología Tic-Tac Cuentos y poemas contra el tiempo.

¿lo harás?, ¿lo prometes?

ramón fano



Me dices que no besas,
no con lengua.
Me dices que lo sientes.
Tampoco chupas,
que yo puedo, si quiero.
Lo sientes, repites.
No sé qué hacer:
correrme o quedarme.
Dices que tienes veinte.
Tampoco follas, seguro.
Ni lo intento,
no quiero que lo sientas.
Solo sonrías, con los ojos.
Eso lo haces muy bien.
Me dices que tienes novio.
Por eso no besas, ni chupas.
Es una promesa, dices.
Te pones un poco rojo,
sonrías y me acaricias.
Las pollas siguen duras.
Debería correrme, rápido.
Correrme e irme. Pero, no.
Me quedo, y sonrío, con los ojos.
Lo entiendo, digo, como idiota.
Yo también quiero, pienso.
Y pienso en ti.
Quiero que no beses a nadie,
quiero que no se la chupes a nadie.
Solo a mí,
Quiero que me lo prometas.
Y quiero que no lo sientas.
¿Lo harás? ¿Lo prometes?

Nazco en Santander, en el 63. Llego a Madrid a los 11. Estudio en un colegio de curas. Paso 2 años interno. A los 16 me enamoro por primera vez. Hago 2 años de veterinaria y lo dejo. Me matriculo en Ciencias de la Información, rama Publicidad. Voy al Rockola. Estudio Cine, me especializo en Guión y Dirección. A los 22 me voy a vivir a Roma. Me libro de la mili. Con 24 comienzo a trabajar de redactor publicitario, paso por varias agencias en Madrid hasta que me hago free lance a los 28. En el 92 fundo con mis socios el estudio creativo Ipsum Planet. A la vez que diseñamos la imagen de clubs de la escena underground madrileña, trabajamos para casi todas las multinacionales españolas de publicidad. En 1994 creamos el fanzine Neomanía. Con el tiempo se convertirá en la revista de tendencias Neo2. Compagino, a partir de ahí, el trabajo de co-director y editor de moda en Neo2 con la dirección creativa en Ipsum Planet, trabajando para clientes como Lois, Pull & Bear o Springfield. En 2005 una editorial catalana me propone escribir un libro sobre la moda española. Acepto. En 2006 publico mi primera novela: "La Moda Mata (pero no engorda)". El protagonista de la novela sigue activo en un fotolog: www.fotolog.com/mongomeri.

el consejo de la madre de rodrigo augusto de dios cubillán



En una calle,
frente a la plaza, vive Rodrigo.
No vive solo,
tiene una hermana, no tiene amigos.
Su madre siempre le preguntaba:
¿Con quien saliste?
Y él, como siempre, le contestaba:
"Solo, conmigo..."
Nadie me quiere,
dicen que huelo a agua de caño.
Que ando muy feo
y que necesito, pronto, un buen baño"
Le decía la madre:
"saliste a tu padre"
mientras la ropa se abotonaba:
"Tú deberías ser como yo
o en cualquier caso como tu hermana.
Las dos tenemos muchas amigas interesantes
y siempre andamos muy arregladas, muy elegantes"

Esa misma noche caía la lluvia
y después de bañarse,
el limpio Rodrigo, que estaba aburrido,
comenzó a inquietarse,
observó el armario
y fue a curiosear detrás de sus puertas,
Sacando una ropa,
que era de su hermana,
de una caja vieja.
Mira hacia los lados,
ya todos dormían y él alza una ceja...
Con mucha prisa, de un movimiento abre la tela,
buscando espacio, para sus brazos, su cuerpo cuela.
Luego, al mirarse frente al espejo, piensa contento:
"Hasta parezco de esas princesas que hay en los cuentos"
Después de probarse unos... cinco vestidos se quitó la ropa
y así el buen Rodrigo,
se durmió tranquilo con una sonrisa en la boca.

Al día siguiente, muy tempranito, salió Rodrigo.
No iba a la escuela, no iba a la iglesia, no usaba abrigo.
Se le veía como otros días, como dormido.
Y al dar cien pasos, sin darse cuenta, se vio perdido.
¿Dónde estaría? ¡No era su calle! ¡No había comido!

Nace en Valencia el 11 de Octubre de 1963. Desde niño comienza a escribir poemas y ya para 1980 gana el premio Teresa de La Parra con su "Poesía del Cochino". Se traslada a Caracas en 1988 donde cursa estudios de Guión y Dirección de Cine en la Escuela de Cine y Televisión, realiza su primer cortometraje en video "Yony es el mejor". Trabaja en diferentes películas y gana junto a su equipo el Premio Nacional de Cine por mejor dirección de arte en el cortometraje "La Reina Mora". Paralelamente canta como barítono invitado en la ópera "Aída" de 1997 y en las agrupaciones corales "Vicente Emilio Sojo" del CONAC, "Tercer Milenio", "Oh Magna Música" y "Taller Arte Integración". Hace traducciones de las obras de teatro "Los Huérfanos" de Lyle Kessler, "El Violinista Sobre el Tejado" de Joseph Stain y "Vive como quieras" de Moses y Hart- También escribe algunos dramas y comedias versionadas para niños tales como "Esa es otra Historia", "Sueño de una Noche de Verano" y "Las Mil y Una Noches". En el 2003 escribe "La Otra Historia del Principito" galardonada con el Premio Municipal de Teatro 2004 como mejor espectáculo. Actualmente es maestro en las Cátedras de Dramaturgia y Gestión Cultural en la Escuela Nacional de Artes Escénicas "César Rengifo".

Solo veía allá en la distancia dos niños grandes
y se acercó, con mucho temor, por ser elegantes.
Les preguntó ¿En dónde me encuentro? Estoy aturdido.
Y los muchachos le detallaban bajo el ombligo.
Ahí se dio cuenta, casi al momento, de lo sucedido.
¡No tenía ropa! ¡Estaba desnudo! ¡Por Dios, que frío!

Los niños grandes se le acercaron para acariciarle
y esto a Rodrigo, muy pensativo, comenzó a gustarle.
Sentía un calor desde las orejas hasta las rodillas.
Casi temblaba, casi se cae... ¡Búsquenme una silla!
Los dos muchachos le daban besos muy despacito,
le decían cosas que le gustaban, que era bonito.
Le preguntaron ¿Por qué estás sin ropa? ¿Nadie está contigo?
¿Por qué estás tan solo? Te acompañaremos, seremos amigos.

El ya no sabía como responderles en ese momento,
ahora muchas cosas salían y entraban en su pensamiento.
Él quería correr y quería quedarse, se sentía muy raro.
Él quería vestirse, sólo que esta vez, sin más desenfado.
Después de un impulso salió a la carrera, loco y afligido,
y los dos muchachos le seguían corriendo como en un delirio.
Cruzaron las calles, pasaron la plaza y casi sin sentido
entran a una tienda "¡Necesito ropa! ¡Pónganme un vestido!"

Varias empleadas, muy apresuradas, los iban rodeando,
faldas y blusas, de muchos colores, le iban probando.
un bello estampado, como en piel de tigre, fue el elegido,
lentes y sombreros, collares dorados y largos zarcillos.
Unas zapatillas, de un rojo brillante, tenían en los pies
para combinar con las pulseras de rubí de los tres.
¡Estaban lindos!, eso creían hasta la hora,
en que a la tienda, sin previo aviso, entró una señora.

Ella era su madre, sí, la de Rodrigo, la de los botones,
que al verlo en la tienda, loco de alegría entre seda y chifones,
dijo con un grito:
¿En dónde están... tus pantalones?

Algo asustado, por la sorpresa, contestó bajito:
"Mírame, mami. Ya pantalones no necesito.
Me veo precioso con esta ropa, me veo exquisito"
Su madre abrió los ojos muy grandes, lo más que pudo
y cayó al suelo, cuan larga era, sobre el felpudo.
"¡Se ha desmayado!" dijo una empleada rubia y delgada.
"Búsquenle agua" "Llama al doctor" "Ponle esta almohada"

Y mientras tanto, el hermoso Rodrigo, se acercó discreto,
y le hablo a su madre, que yacía en el suelo, con mucho respeto.
Le dijo: "Mamita, ya soy como tú. Me siento importante.
Tengo a mis amigos que me quieren mucho y que son elegantes"

En cualquier calle,
frente a cualquier plaza
vive Roberto...
y así,
como pasa siempre,
sólo cambiándole los nombres,
se repetirá este cuento.

pensaba que íbamos a estar juntos

javier herce

[Basado en la letra de **Simply Together**, canción de Alanis Morissette. 14 de septiembre de 2007.]

Te convertiste en la mejor amistad que podría haber tenido. Nunca había conocido a nadie a quien pudiera considerar así. Siempre podía contar contigo, en cualquier momento, y tú conmigo. Estabas ahí cuando me hacías falta. Una llamada y, con mi tono de voz, ya notabas qué me pasaba. Si estaba agobiado, sólo con una sonrisa conseguías que me sintiera mejor. Ahora que todo aquello ha muerto, ya no puedo acudir a ti para que me consueles cuando estoy mal, porque has quedado fuera, me has dejado afuera, ya no estás a mi alcance. Tú quisiste que así fuera y me heriste cuando lo hiciste. Quiero pedirte que me cures esta herida que has abierto, pero tengo que hacerlo solo. No me queda más remedio.

Siento una pena que me ahoga cuando me acuerdo en todo lo sucedido y todo lo que quería que sucediera. Como una ansiedad que no me deja ni respirar. Es como un fuego que arde en mi estómago. Se ha ido apagando, pero aún siento que me quema dentro. No me deja respirar y hace que tropiece con las cosas que encuentro en medio del camino. Cualquier cosa me recuerda que me dejaste solo, que no quería estarlo, y que me obligase a ello.

Pensaba que íbamos a estar juntos, así de sencillo. Pensaba que íbamos a ser felices el uno al lado del otro. Pensaba que nada entre nosotros tendría fin. Pensaba que íbamos a conseguir la belleza, pero estaba equivocado. Es triste. Me equivoqué.

Tú fuiste quién me enseñó todo lo que quería aprender, mi alma gemela, todo lo que necesitaba. Trajiste a mi vida tranquilidad. Me diste paz. Me enseñaste a sonreír. Me enseñaste a mirar y hablar sin decir nada. Con tu mirada aprendí a vivir, desde el mismo momento en que te vi. Recuerdo el día en que te conocí. Cómo olvidarlo. Me quedé petrificado mirando esos ojos azules, casi blancos. Me miraste y mi vida nunca volvió a ser la misma. Nunca volví a ser el mismo. Atrás dejé a una persona que no me gustaba, a mí mismo, y conocí un nuevo yo. Contigo vi la cara de Dios. Era hermosa. Algo tan hermoso como mirarte mientras dormías, en esta cama que has dejado vacía y más grande que nunca. Contigo tuve una extensión de mi propio ser. Como si tú fueses yo y yo fuese tú. Como si cualquier cosa que le ocurriese a uno, le ocurriese a los dos.

Ahora que te he perdido, que te alejaste de mí, estoy entumecido, como si no pudiera hacer las cosas más normales. Intento salir a la calle y no te veo. Me quedo en casa y no te veo. Me meto a la cama y no te siento. Me pongo a llorar y no te tengo para calmarme. Es algo que atraviesa mi pecho, no me deja dormir, me ha quitado el hambre, las ganas, la ilusión, y hace que quiera coger cualquier cosa y tirarla al suelo, para que se rompa en mil pedazos, igual que rompiste mi corazón.

Pensaba que juntos éramos atractivos, así de sencillo. Pensaba que íbamos a evolucionar el uno al lado del otro. Pensaba que lo seríamos todo juntos. Pensaba que seríamos una familia, pero estaba equivocado. Es triste. Me equivoqué.

Si alguien me diera un billete por todo lo que compartí contigo, mis pensamientos, mi forma de ver la vida, una caricia, una mirada. Si alguien me diera un céntimo por cada posibilidad de haber sido felices, por cada buen momento que se nos presentó. Si alguien me diera una moneda por cada vez que mi mano se posó en tu cuerpo y te hice estremecer. Si alguien me lo diera sería rico, pero esa riqueza no me compensaría pasar por todo esto. Nada puede compensar pasar por perderte, por ver cómo te alejaste de mí, por ver la facilidad con la que olvidaste todo lo bueno que te di.

Pensaba que juntos nos convertiríamos en genios, así de sencillo. Pensaba que juntos sanaríamos de cualquier enfermedad, el uno al lado del otro. Pensaba que íbamos a crecer juntos. Pensaba que íbamos a



vivir aventuras, pero estaba equivocado. Es triste. Me equivoqué.

Pensaba que juntos exploraríamos el mundo, así de sencillo. Pensaba que seríamos nuestra inspiración, el uno para el otro. Pensaba que juntos llegaríamos a volar. Pensaba que juntos íbamos a arder, pero estaba equivocado. Es triste. Me equivoqué.

Letra original de Simply Together:

Youve been my golden best friend
Now with post-demise at hand
Cant go to you for consolation
Cause were off limits during this transition

This grief overwhelms me
It burns in my stomach
And I cant stop bumping into things

I thought wed be simple together
I thought wed be happy together
Thought wed be limitless together
I thought wed be precious together
But I was sadly mistaken

Youve been my soulmate and mentor
I remembered you the moment I met you
With you I knew gods face was handsome
With you I suffered an expansion

This loss is numbing me
It pierces my chest
And I cant stop dropping everything

I thought wed be sexy together
Thought wed be evolving together
I thought wed have children together
I thought wed be family together
But I was sadly mistaken

If I had a bill for all the philosophies I shared
If I had a penny for all the possibilities I presented
If I had a dime for every hand thrown up in the air
My wealth would render this no less severe

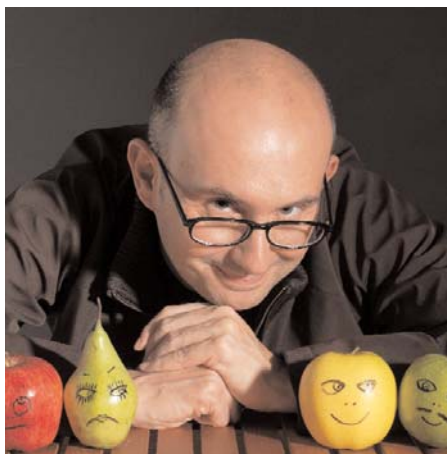
I thought wed be genius together
I thought wed be healing together
I thought wed be growing together
Thought wed be adventurous together
But I was sadly mistaken

Thought wed be exploring together
Thought wed be inspired together
I thought wed be flying together
Thought wed be on fire together
But I was sadly mistaken

Javier Herce. Publicó su primera novela en 2006, titulada El Cuaderno De Bruno, en el que narra la historia de un chico que en su crecimiento como persona se ve afectado por la figura paterna que le ha estado maltratando desde que nació. Mientras prepara su segunda novela ha ido colaborando en diversas publicaciones literarias, como la revista Portales, Textos Frescos, Textos Libres y, ahora, alex_lootz. También en 2006 ganó un premio de poesía concedido por el Ayuntamiento de Logroño, ciudad donde nació, aunque ahora reside en Madrid. Como fotógrafo ha hecho varias exposiciones desde 2006 en ciudades como Logroño, Zaragoza o Madrid. Proviene de una familia de fotógrafos y puede decirse que aprendió a hacer fotografía antes que a hablar. También es el autor de la portada de este número de alex_lootz. Ha hecho algún experimento dentro del mundo del cortometraje, como la trilogía de Terror Drag. Aunque le gusta tocar varias ramas artísticas, la escritura es su plato fuerte. Lleva dese hace cuatro años y medio un diario en su propia web www.javierherce.com.

carlos y carlos

josé l. serrano



Carlos y Carlos viven juntos, pero separados. Carlos tiene dos niñas y Carlos otras dos. Carlos está casado con una enfermera y Carlos con una peluquera. Por la mañana, ponen el despertador los dos a la vez: a las siete menos cinco. A través del tabique que separa sus casas pueden oír cada uno el despertador del otro. Carlos desayuna de pie, pero Carlos necesita sentarse. Ese tiempo que Carlos ahorra en el desayuno lo aprovecha afeitándose delante del espejo, porque Carlos tiene una barba cerrada y le gusta apurar al máximo. Mientras, Carlos come tostadas y ve un poco la tele, pero sin sonido, porque le gusta oír el ruido que Carlos hace en el cuarto de baño, dando golpes en el lavabo con la maquinilla de plástico desechable. Cuando terminan, los dos se meten en la ducha a la vez, y sienten que es el mismo agua el que les moja, Carlos abrasado y Carlos tiritando, porque le gusta el agua fría. Sus mujeres siguen acostadas, entran a trabajar un poco más tarde. Carlos se pone su traje azul oscuro y la camisa a cuadros recién planchada. Carlos un jersey y pantalones vaqueros. Mientras se ata los zapatos, Carlos recuerda cuando conoció a Carlos en la primera reunión de vecinos hace ya casi seis años: recuerda sus ojos negros y su mirada implacable, la suavidad de sus palabras y el ligero olor a tabaco que desprende su boca, sus enormes manos y su cuello blanco. Sin embargo, Carlos no se acuerda de esa primera reunión, pero sí de la primera vez que subió con Carlos en el ascensor, de su gigantesca espalda, de su sonrisa amable, del roce de su mano contra el bolsillo derecho del pantalón. Mientras despierta a las niñas, Carlos se pregunta si no se ha equivocado en algo, si no sería mejor dejarlo todo y olvidarse, irse a vivir a otro lugar, lejos, donde no pueda saber si Carlos se ha levantado o acostado o desayunado. Carlos, por el contrario, piensa que lo mejor sería poner de una vez las cartas sobre la mesa, reunir a ambas familias y decirles lo que pasa, las niñas son pequeñas, van a sufrir menos ahora, cuanto antes mejor. Carlos entra en el dormitorio y da un beso a su mujer, se dirige a la puerta y coge una gabardina gris muy elegante. Puede oír el ruido de las llaves en la puerta de Carlos, que ya sale con un chubasquero azul, porque llueve. Carlos y Carlos se miran y sonríen, ansiosos. Llamam al ascensor y una vez dentro, dan rienda suelta a sus efímeras pasiones. Viven en un tercero. Están pensando en irse a vivir a un sexto. Un octavo quizá sería demasiado bueno.

Nacido en Ciudad Real en 1967, a los dieciocho años me vine a Madrid a estudiar Matemáticas (intrigado por las implicaciones filosófico-religiosas del teorema de Gödel). Acabé la carrera habiendo perdido la fe en las matemáticas y creyendo en Dios. Empecé a escribir haciendo la mili en la marina: el mar ha marcado mi vida (sobre todo por su ausencia desde entonces). Desde que descubrí los blogs he perdido la vergüenza a que otros lean lo que escribo. Soy coautor del blog de poesía homoerótica "La taberna del mar" y colaborador en la página web www.dosmanzanas.com en la sección de cultura, donde me dedico a comentar películas y libros de temática LGTB. Me apasiona viajar a países con cultura islámica y he recorrido junto a mi marido (con el que me casé hace un par de años, en cuanto nos dejaron, tras más de diez años de vida en pecado) Egipto, Siria, Túnez, Líbano, Turquía, Jordania, India o Uzbekistán. Ahora me dedico a estudiar arte e historia, compaginándolo con mi trabajo de matemático especialista en ciencias de la computación en una empresa energética, y con las veleidades internáuticas

áfrica (08)

paloma benavente

[continúa de [áfrica \(07\)](#) en [alex_lootz08](#)]

a

La portera.

ATENCIÓN. Esta puede ser tu oportunidad. Somos una empresa nueva en expansión que busca:

- mujeres desempleadas
- edad 24-35 años
- disponibilidad absoluta (día y noche y festivos)
- sin familia pareja y/o asistente social
- drogodependientes.

Ofrecemos:

- trabajo de portera en un veinticuatro horas abriendo la puerta a los clientes que entran o salen.
- sin horario
- sueldo según las limosnas que le den los clientes de la tienda
- sin vacaciones
- ambiente agradable y a la aire libre

Si estás interesada, ponte en contacto con nosotros en el teléfono 6857374.

Preguntar por el Sr. Rodríguez. Enviar currículum y foto.

a

Un drogodependiente,

la miseria del mundo,

el pozo de los vicios,

cúmulo de venas rotas y lágrimas de madre,

da de comer pan a las palomas de una plaza.

Hace migas de un trozo de pan duro que ha encontrado en el suelo.

Un hombre trajeado,

móvil en el bolsillo,

maletín en mano,

asuntos importantes en la cabeza

camina con paso rápido atravesando la plaza.

El drogodependiente está rodeado de un círculo de palomas y gorriones a los que alimenta.

El hombre trajeado camina deprisa y pasa destrozando el círculo, haciendo que los pájaros salgan volando aterrorizados de ser pisados.

El drogodependiente se queja al aire. Se ha quedado solo.

El hombre trajeado se aleja sin mirar atrás.

África ve la escena sentada en un banco.

Ahí va una con un pañuelo en la cabeza = no es de aquí porque aquí nadie lleva un pañuelo en la cabeza ano ser que haya viento y ahora no hay viento un poco pero no para ponerse un pañuelo en la cabeza a no ser que sea una exagerada y también lleva puesta una chilaba sin duda no es de aquí yo tampoco soy de aquí nadie es de aquí es de aquí menuda tontería las localizaciones debe ser bonito sentirse de algún sitio primero naces en un sitio y luego buscas tu lugar creyendo que es aquel en el que tienes los amigos la familia el trabajo una pareja como si eso fuese suficiente para pertenecer a algo la Gran Mentira yo soy de aquí porque lo pone en mis papeles los papeles se los lleva el viento se quema bueno pues lo pone en el ordenador que es más fiable también hay cortocircuito y el interior de un disco duro no es el mejor lugar para vivir y quién quiere ser de aquí yo estoy aquí pero esto no significa que me guste o que no me guse o que tenga que estar agradecida aquí nadie lo está pero quiere que los demás les estén agradecidos por cualquier cosa por darles veinte duros por echarles un piropo por explotarlos por dejar admirar su belleza como esa chica del perro hay pocos perros en la ciudad un dogo argentino hay pocos perros como ese es bonito babea pero es bonito y se le ve bueno lo lleva sin correa yél la sigue a todas partes sin alejarse demasiado a aquella señora le molesta que el perro ande suelto tiene miedo le dan miedo los perros y más este grande pero este es bueno y la señora se queja gritando hay muchas quejas en esta ciudad y muchos gritones sobre todo gritones que no tienen nada que decir que le pongan un bozal al perro la dueña no hace caso a la señora que se lo pongan a la señora que es la que grita la chica del perro ya se ha ido y la señora sigue gritando pesada ese chico es guapo y mira a la señora como si estuviese loca no sabe la razón de sus gritos y cree que es otra desquiciada más que anda perdida por aquí él si sabe dónde está porque él cree que es de aquí y jamás se le ocurriría gritar nunca pierde los nervios eso es de mala educación lo tiene todo controlado y lo guarda con el puño cerrado que le pongan un bozal a ese puño así no se le escapará su seguridad a esa chica le ha gustado el chico seguro de si mismo que va pensando en si mismo y no se ha dado cuenta de que le ha gustado a esa chica van todos solos pensando en si mismos y en sus cosas a veces ni pensando solo van solos no se ven grupos de amigos ni parejas solos como yo pero yo estoy sentada quieta ellos están en continuo movimiento van deprisa van viene voy van nunca vamos porque están solos de uno en uno la chica de la falda amarilla que miraba al chico seguro de sí mismo que miraba a la señora que gritaba a la dueña del perro ha desaparecido entre el gentío como los demás los he perdido a todos y en la escena queda gente nueva sin pasado al menos para mí sin futuro al menos para mí gente que camina por la calle son presente sólo pueden ser presente porque caminan por la calle no pueden ser otra cosa y ese señor que se fuma un puro más grande que mi brazo también es presente aunque esté anclado en el pasado y él se crea futuro y esa señora del pelo blanco arrugada y vieja caminando por la calle se convierte en presente algo que no conseguía desde hacía veinte años y cada uno desde su presente va deprisa esa va de compras y también tiene prisa por comprar con la tarjeta de su marido que le pone los cuernos y ella se venga arruinándolo deprisa la vida se comió la vida la vida fue comida por la prisa el cigarro es encendido por el mechero que he sujetado por mi mano que es conducida por el impulso recibido de mi cerebro que es esclavizado por mi voluntad que ha sido parida por mis necesidades que han sido producidas por lo que es considerado básico que es tomado como imprescindible que no sé cómo la frase es continuada el chico que ha sido observado por la chica de la falda amarilla nunca será liberado de pensar en si mismo a menos que el mundo exterior le sea descubierto y el cigarrillo que es conducido por mi mano hasta mi boca y el humo es aspirado en una calada y esta pasiva está pasada de rosca y mi mano que no obedece a mi cerebro tira el cigarro arrojado por mi mano para que mi cuerpo se incorpore y yo se conducida por mis piernas hasta casa y a mí quién me ha pedido permiso pero aquí ya no queda nada que hacer pero sí mucho por ver y tuerzo ahora a la derecha la próxima a la izquierda y todo recto hasta el portal y las escaleras que serán subidas y la llave que habrá sido cerrada antes de que me diera tiempo a protestar tumbada en el sillón o en la cama y mis ojos habrían sido cerrados de no estar tan despierta como ahora lo estoy como ahora.

¿Por qué coño te sigo escribiendo? ¿Qué estoy haciendo aquí, sentada en la mesa, inclinada sobre esta hoja de papel, manchándola de tinta? Podría estar haciendo cualquier otra cosa, dormir, pintar, salir a la calle a conocer a alguien. No creo que esto ocurra, pero puedo ir a mirar a la gente.

No tengo fuerzas para salir a la calle, bajar las estrechas escaleras hasta el portal, abrir la pesada puerta y salir a la calle, la calle, llena de gente desconocida, de gente con prisas y con el entrecejo arrugado por la mala leche. La calle, la gente, las prisas. No, no puedo salir a la calle. Pero puedo hacer otras

cosas. Asomarme al balcón y mirar la calle desde aquí, sin necesidad de que ellos me vean a mí. Puedo hacer eso, dejar que el viento me despeje la mente, dejar esta maldita carta de lado. No volver a escribir nunca más, ninguna otra carta, esta es la última. No sabrás nada más de mí, por mucho que me cueste dejarlo. ¿Es que me he vuelto idiota y ya no puedo pasar sin hacer esto? ¿Escribirte? Menuda mentira sin final. ¿De dónde saqué la idea de escribirte? ¿Cómo se me ocurrió esta farsa? Al principio, empezó como un juego. Puede que incluso me viniese bien, sí me sentía mejor después de escribir. Pero ahora, ¿qué sentido tiene seguir haciéndolo ahora? Y lo que me cuesta decidirme, parece mentira. Creo que estoy enganchada y no puedo deshacerme de ti aunque quiera. Ya no me sirves. Me perjudicas, me estás volviendo loca. Me asustas. Tengo miedo de no saber hasta dónde eres capaz de llevarme. ¿Qué quieres de mí? ¿Por qué no me dejas en paz? ¿Por qué no te dejas en paz yo a ti? ¿Qué está ocurriendo aquí? ¿Qué está ocurriendo dentro de mi cabeza? No voy a escribirte nunca más. Me das asco, estás haciendo conmigo lo que te da la gana. Y lo que te da la gana no es nada bueno. No te acerques a mí. No voy a volver a escribirte nunca más, nunca más, ¿me oyes? ¿me oyes? ¿Dónde estás? Deja de molestarme. Cómo me vas a oír, si tú no me haces caso. Quiero que me dejes en paz. Aléjate de mí. No quiero nada de ti, no quiero pensar en ti como salida. No eres nada bueno para mí. Eres un espejismo, un engaño. Te repudio, me das asco, y al escribirte, me doy asco a mí misma. Me repudio por escribirte, por haberte escrito todas esas cartas en las que te abría mi corazón. ¡Mi corazón! A quién se le ocurre. Cómo pude ser tan imbécil. Me he dejado llevar y ahora no puedo deshacerme de ti. Y a ti eso te encanta. Me das asco. No esperes que te escriba nada más. Púdrete mientras esperas. Conmigo no cuentes porque a partir de ahora yo no voy a contra contigo. Tengo que repetírmelo para creérmelo de verdad. Espero tener valor para cumplir lo que ahora estoy diciendo y no recaer en otra carta. No habrá más cartas. Ni una sola más. Si lo hiciese me sentiría sucia. En el caso de que volviese a escribir de nuevo, significaría que las cosas me irían muy mal y no me quedaría más remedio que hacerlo. Que las cosas no me vayan mal. Por favor, que no me vayan tan mal como para recaer otra vez en eso. No puedo permitirme el lujo de que las cosas me vayan mal, no puedo, no puedo permitírmelo, sería volver a caer en lo mismo y ya no tendría salvación. Sería el final de mi confianza, de mi cordura, de mi salvación. ¿Qué sería de mí si volviese a hacerlo? No podría salir a la calle, (tampoco ahora puedo) ni mirarme al espejo. Ni vivir. No estoy segura de conseguirlo. Tengo que conseguirlo, tengo que hacerlo, no hay más remedio. Tendría que suicidarme, porque ya no podría salir del agujero. Ni vivir. No estoy segura de conseguirlo. Tengo que conseguirlo. Tengo que hacerlo, no hay más remedio. Tendría que suicidarme, porque ya no podría salir del agujero. Este maldito agujero en el que me he metido yo solita, yo, sin la ayuda de nadie. Mierda, si solo era un juego. Me he creado una dependencia que no me aporta nada. Parezco una niña pequeña. Necesito ayuda, ayuda especializada. No, eso nunca. No quiero nada con esos monstruos. Tengo que hacer esto yo sola, sin ayuda de nadie. Así tendrá más mérito cuando lo consiga. Podré sentirme orgullosa de algo que he hecho. Si lo consigo. Sería bueno buscarme un entretenimiento, algo fijo, con horarios fijos y gente fija, un apoyo, algo que me mantenga en orden, alguna obligación. No, obligación no, pero algo que me haga salir a la calle me apetezca o no. Sí, una fuerza mayor a la que no pueda negarme, algo que me guste mucho. Me informaré en algún sitio, algo con horarios fijos, nada de la flexibilidad porque terminaré dejándolo. Puedo conseguirlo, mandar todo esto a la mierda, ser yo misma sin depender de nadie y sin ayuda de nadie. Seré fuerte y ya no podrá conmigo nunca más. No volveré a escribir ninguna carta más, no me hará falta hacerlo, no volveré a caer nunca más. Estaré orgullosa y podré hacer todo lo que me proponga, absolutamente todo. Me siento pletorita, estoy muy bien. Puedo hacerlo, puedo hacerlo y puedo hacerlo yo sola. Empezaré ahora mismo. Asomándome al balcón, dejando que el viento se lleve los malos pensamientos, los demonios de mi cabeza y de esta habitación. Los de la casa entera porque están en todas partes. A veces se quedan debajo de mi cama contando las pelusas y no me dejan dormir por las noches. Tengo que abrir el balcón, respirar aire puro, dejar esta atmósfera viciada. Adiós, cartas, adiós, falsa amiga. Ya no te necesito, ya no quiero escribirte. No volveremos a encontrarnos en el papel nunca más.

Incluso voy a firmar esta última carta para no dejar nada pendiente.

África.
(adiós)

[continuará en [áfrica\(09\)](#) en [alex_lootz10](#)]

el hombre y la bestia, ¿su homólogo?



Ronaldo Meléndez
Las bestias

Madrid, Lengua de trapo, 2007, 144 páginas

Dicho así uno podría pensar que se trata de un documental de animales, y en parte lo es, en esa parte en la que nuestra propia existencia tiene algo de documental de animales (nos enfrentamos, sentimos miedo ante el peligro y podemos sobreponernos con el ataque) pero no, no es un documental de animales, se trata de el nombre que le pongo a esta reseña de la última novela de Ronaldo Menéndez (La Habana 1970) titulada y no sin razón, "Las Bestias".

De ella y de su género "negro" (existe una trama criminal, existe Cuba) se ha dicho que recuerda al lenguaje cinematográfico. Se ha hablado de Tarantino, y es cierto que el ritmo de la novela es trepidante, que la aparición de la trama *In media res* (Un apocado y triste profesor de filosofía que descuelga el teléfono para escuchar conversaciones cruzadas asiste a la planificación por parte de dos sujetos desconocidos de su propio asesinato) coloca al lector desde la primera página dentro del tejido celular, sangrante, oscuro y vertiginoso de algunas acciones filmicas.

Pero hay más. *Sabemos* que hay más:

Está el hambre, un hambre que es de un pueblo, Cuba, "que manda a sus vástagos avituallados" para la pesca con caña de gatos desde los tejados. Una Cuba que en ningún momento es nombrada (que juega al dominó en sus esquinas) porqué es también el hambre de todos los pueblos que están oprimidos y es en último caso el Hambre, con mayúscula, de un hombre, nuestro profesor, Claudio Cañizares, que es también símbolo del estado, que acabará, desde su primera y primitiva ingenuidad, convertido en opresor en "El arma humana en dos patas".

Un Hambre filosófica y existencial, el Hambre de un Hombre (nuestro profesor de Filosofía, Claudio Cañizares, "anodino pajero y solitario") que pretende vorazmente acometer una tesis doctoral de la Oscuridad, también con mayúscula, y que lo que consigue (empujado por sus perseguidores) es arrumbarse en esa "noche cósmica" de la que Heidegger dice "es preciso que sea explotada y arrostrada por personas que estén dispuestas a llegar al fondo del abismo".

Un hombre que cría un puerco "esa maquina de devorar todo lo que no sea su propio cuerpo" en el baño de su casa; ese sitio símbolo de las intimidades coprófagas, (ya sabemos que un hombre que está criando un puerco en el baño de su casa, es alguien que cría cuervos en lo mas intimo de sus entrañas)

En fin, un hombre que habrá de enfrentarse a su Homólogo ¿o no?; El cerdo, la Bestia y que ganador o perdedor, en la novela, gracias a un último elemento sorprendente, se alzaría como alguien condenado de antemano, condenado desde antes de que toda la trama se pusiera en marcha sobre él, condenado a acostarse por última vez como un "caimán dormido"

¿Dónde reside el verdadero enemigo? ¿Dónde la amenaza? Es algo que se pregunta página a página Ronaldo Menéndez en esta novela de elementos que cobran su significación como cobran las piezas los cazadores, en el momento justo, en el lugar exacto. Una novela desgarradora, violenta, de inquietante luz y oscuridad, sangrante, cínica a veces, otras, patética, pero siempre, continuamente, desollada como la respiración de los corredores de fondo o de los ahorcados, de esos hambrientos que se atreven a cruzar la ciénaga de su propio apetito, abisal apetito de Oscuridad. **Guillermo Aguirre.**

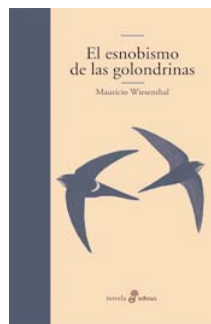


Slavoj Žižek:
En defensa de la intolerancia.
Madrid, Ediciones sequitur, 2007, 123 páginas

"¡Hemos aquí en plena España! Vamos a hablar de metafísica, al tiempo que discurrirnos sobre economía política". Allá por 1847, una frase similar a ésta servía a Marx como pistoletazo de salida en su análisis sobre las contradicciones de la economía política, a través de su crítica a Proudhon. La escena, evidentemente, ha cambiado. Sin embargo, el requerimiento marxista sigue respondiendo a una urgencia inevitable. La agudeza, a la vez que la preocupación extrema, se tornan necesarias ante *lo que sigue inexorablemente igual*: la lógica implacable del Capital. El último libro de Žižek, traducido al español por la editorial sequitur, *En defensa de la intolerancia*, nos señala la necesidad de volver a los caminos un tanto olvidados de la crítica de la economía política ("a una radical re-politización de la economía", en palabras del autor), al mismo tiempo que se cuestiona la lógica hegemónica del capitalismo global: su metafísica más profunda, es decir, sus estrategias de dominación ideológica y de control social.

Desde estos dos ejes, Žižek analiza de forma lúcida, cínica y corrosiva las propuestas liberadoras de la izquierda postpolítica (o des-politizada). La crítica al neoliberalismo y al capitalismo globalizado, así como a sus "ficciones hegemónicas" (como son el multiculturalismo, la tolerancia por el Otro, el imperialismo de la democracia bajo la supuesta defensa de los derechos humanos), se pregunta al mismo tiempo por la condición de posibilidad de lo político en el actual sistema del mundo. Las reivindicaciones de la izquierda multiculturalizada se han limitado a lo *simplemente cultural*, reduciendo la lucha política a la reclamación de derechos particulares: desde el reconocimiento de las diferencias (étnicas, religiosas o sexuales), hasta el auge de las identidades múltiples y las subjetividades híbridas que reclaman su puesto en el entramado social. Por otra parte, la llamada postpolítica tiende cada vez más a alejarse de la crítica a la economía política, en una especie de compulsión obsesiva por evitar el esencialismo económico en el que habían caído ciertas tradiciones marxistas. Sin embargo, afirma Žižek, "politizar las distintas luchas particulares dejando intacto el proceso global del Capital, resulta insuficiente". Si algo nos ha enseñado la historia del capitalismo es que no estamos ante un simple y neutro modo de producción (una mera "administración de las cosas"), sino ante un modo de producción *social*, un modo de *existencia social* que a la par que produce bienes materiales, da lugar, crea, genera relaciones sociales. Todo cabe en el reino del Capital. Todo lo fagocita, como si de un agujero negro se tratara; todo lo engulle y vuelve a vomitar teñido ya con sus propios jugos gástricos. Dispuesto a satisfacer las demandas de todos sus acólitos (desde madres solteras, parejas liberales o tradicionales, señoras adictas a dildos o a telenovelas, religiosos o sadomasoquistas, lesbianas o heterosexuales homófonos, etc.), cada uno encuentra su sitio en el basto mercado global. Allí donde se desterritorializa, afirmaban Deleuze y Guattari, se produce una consecuente reterritorialización. De ahí la necesidad de una nueva estrategia, de una reelaboración crítica de la praxis política.

"¿Cómo -entonces- reinventar el espacio político en las actuales condiciones de globalización?". No podemos ignorar que el sueño o ideal del discurso filosófico-político ha sido siempre recrear la supuesta imperturbable armonía y neutralidad de un *nomos* universal. La antinomia, la des-armonía y el desacuerdo, siempre emergentes desde los márgenes excluidos, señalan, sin embargo, el acontecimiento de lo político. En una de sus últimas entrevistas, realizada en Madrid, Žižek afirmaba: "Toda revolución auténtica contiene ese aspecto "terrorista" -y no hablo de bombas- en el que la estructura es aniquilada y se atraviesa un nivel cero". Cuestionar dicha estructura hasta resquebrajarla, señalando las contradicciones internas de la misma y las incoherencias del sistema global es, para Žižek, el verdadero gesto de izquierdas. "La verdadera política, por tanto, trae siempre consigo una suerte de cortocircuito", de irrupción violenta, que introduce en el funcionamiento de la máquina la antinomia, la discordia, la ruina misma que desajusta a la par que reivindica un nuevo tipo de universalidad. **Carolina Meloni.**



Mauricio Wiesenthal:
El esnobismo de las golondrinas.
Barcelona, Edhasa, 2007, 1150 páginas.

Mauricio Wiesenthal es, sin duda, uno de esos seres extraños que, sin pretenderlo, encandila a cualquiera. Ha saltado al cuadrilátero literario con dos libros: *Libro de réquiems* (Edhasa, 2004) y *El snobismo de las golondrinas* (Edhasa, 2007). El primero es una galería de los personajes que influyeron en su vida. El segundo es un recorrido por las ciudades en las que vivió. De este nos ocuparemos más adelante. Pero si repasamos su bibliografía nos encontramos con una novela (*El testamento de Nobel*), libros de memorias (*Nacer cuando las luces se apagan*), de poesía (*Escucha Israel, Chandala Sutra*), libros de viajes (*Yucatán y los mayas, Perú, Memorias de México*), ensayos (*La hispaniabundia, Galería de la estupidez*), y obras divulgativas sobre medicina y vino (*La cata de los vinos*). En fin, a este catalán nacido en 1943 le ha dado tiempo a escribir sobre casi todo en su vida. Y lo que le queda.

El tomo que nos ocupa se encuadra en varias de estas categorías, confundiendo sus límites. Libro de viajes, de memorias y ensayo al mismo tiempo. Aunque quizás lo defina mejor sus primeras frases: "Este libro para amantes de los viajes no es una guía de monumentos y catedrales. Trata, por el contrario, de cafés y mercados, tertulias y fuentes, artesanos y artistas, sombreros y carreras de caballos, maletas y hoteles, melones y sabios, princesas y costureras, islas y antiguas ciudades". Viena, Marrakech, Sevilla, Roma, Estocolmo, la Costa Azul, Versalles, París, Wimbledon, Dublín, Venecia o Barcelona son algunos de los lugares que visita, siente y describe Mauricio. Lugares en los que profundiza, en los que los acontecimientos históricos, los personajes y los lugares toman el protagonismo. En los que nos sumergimos embriagados por su erudición y, al mismo tiempo, por su cercanía.

La escritura de Mauricio, su textura y su fin nos recuerda, en cierto modo, a Stefan Zweig, un personaje que además ilustra en su recorrido por Viena. Incluso algunos especialistas han bautizado al autor como *el Stefan Zweig barcelonés*. No es para menos; sólo con los réquiems y las golondrinas ha superado, al menos en cantidad, el volumen de la información de su predecesor. Son tantos los datos incluidos en estos dos volúmenes que es imposible asumirlos en una sola lectura. Son, en cierto modo, libros de consulta, libros para releer a lo largo de nuestras vidas, para saborear, asombrarnos y disfrutar a pequeños sorbos, como si de una cata de vinos se tratara. Por que a pesar de su carácter enciclopédico no deja de lado cierto lirismo encantador, o más bien se sirve de él para potenciar el encanto, el sabor de sus textos. Un lirismo basado en la nostalgia. "Nostalgia es una palabra griega. Ninguna mejor para designar el dolor (*algos*) que despierta en nosotros el recuerdo de los lugares a los que quisiéramos regresar (*nostos*). Y no hay viaje sin nostalgia, ni nostalgia sin viaje". Nostalgia es el segundo apellido de Mauricio Wiesenthal. Y es de recibo darle las gracias. **Iñaki Echarte Vidarte.**



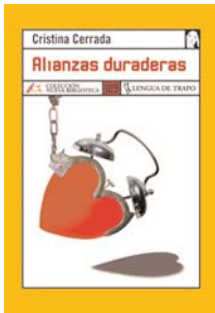
Slavoj Žižek:
Órganos sin cuerpo. Sobre Deleuze y consecuencias
Valencia, Pre-Textos, 2006, 245 páginas.

Cuando Foucault se atrevió a vaticinar la influencia de Deleuze para la posteridad, todavía no se había actualizado una de las ontologías que asomaba en *Lógica del sentido* pugnando con la del "Acontecimiento incorporal". Según este último proyecto ontológico, al que le esperaba más de una década de hibernación, el sentido era un *efecto* de superficie entre las palabras y las cosas, su insistente o subsistente resultado. Lo virtual, pues, se generaba a partir del roce de los cuerpos y de las letras, como la chispa del pedernal... "Un día, quizás, -escribía el genealogista en "Theatrum philosophicum"- el siglo será deleuziano". 'Quizás', en ese contexto, significaba '¡ojalá!'... Deleuze, por su parte, siempre entrevió un tiempo por venir teñido de foucaultismo. Tales eran los amores que se profesaban estos dos pensadores. "Se tiran flores", dijo un crítico, magullado después sin piedad por las garras deleuzianas.

Era 1970, y Deleuze no había recibido aún las "malas influencias" (escribe Žižek) de Guattari. La persuasión de éste último hizo que cobraría más peso la ontología de la pura productividad en detrimento de los incorporeales. Según esa otra ontología, lo virtual producía la corporalidad extensa en un proceso de diferenciación. Se podría calificar a Guattari como una especia india con la que hay que tener bastante precaución a la hora de sazonar la comida. En *El anti-Edipo*, plato muy degustado por los americanos, tan adictos a la comida rápida, es patente que a Deleuze se le fue la mano con el especiero ("el peor de los libros de Deleuze" -dice Žižek-), dejándolo escribir demasiado. *Mil mesetas* y *Qué es la filosofía* son a este respecto más digestibles, pues vuelve a emerger en ellos la ontología del Acontecimiento incorporal, un Deleuze que a algunos espíritus revolucionarios les parecerá algo desaborido, soso, con menos consecuencias políticas...

No sabemos cuál de los dos tipos de deleuzianismo había previsto el malhumorado Foucault para nuestro tiempo, pero lo cierto es que después del tándem anti-edípico le quitó la palabra al portavoz del "deseo" para no volvérsela a dar... Seguramente seguía pensando que el siglo sería deleuziano, pero es posible que cambiara el "quizás" de la frase por un "lamentablemente". Había varias opciones de ser deleuziano, y el siglo no había elegido la mejor. Según Žižek, Deleuze se habría visto metido en un atolladero entre dos ontologías incompatibles y optó por desarrollar su lado más picante. Guattari es a este respecto como esas personas que nos sacan lo peor que llevamos dentro...

Órganos sin cuerpo es una apuesta-rescate de aquella otra ontología que parecía a primera vista apolítica. "¿Y si -se pregunta Žižek- hay otra política deleuziana por descubrir aquí?" Para ello, habría que realizar un post-aborto, "arrojar al niño [el Deleuze inocente del devenir productivo] junto con el agua sucia de la bañera [Guattari] y renunciar a la noción misma de productividad afectiva errática como soporte libidinal de la actividad revolucionaria" ¿Qué *consecuencias* tendría este otro siglo aún por venir, "quizás" las que había augurado Foucault? **Julio Díaz Galán.**



*Cristina Cerrada:
Alianzas duraderas
Madrid, Lengua de Trapo, 2007, 320 páginas.*

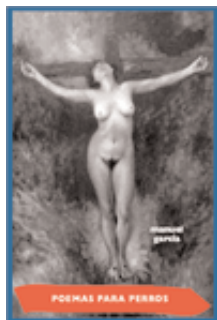
El desprendimiento de tus sueños y ambiciones como una carga pesada e imposible de deshacerse de ella, una espina clavada en algún lugar recóndito que se infecta según va pasando el tiempo, una bomba de relojería que puede estallar en cualquier momento, y las consecuencias implícitas que conlleva dicha renuncia, las reacciones de unos y otros frente a ello, es sobre lo que indaga Cristina Cerrada (Madrid, 1970) en ésta su segunda novela, "Alianzas duraderas", siempre con una mirada original y provocativa, alejándose de cualquier tipo de costumbrismo, optando por la ironía como piedra de toque.

A través de una estructura convencional -la novela comienza con unas "instantáneas" de la vida del personaje principal, Bernabé Leblanc, para luego seguir un orden cronológico en el que intercala flashbacks cuando la narración lo requiere-, Cristina Cerrada articula todo un discurso sobre el fracaso, sobre la imposibilidad de Bernabé de lograr una relativa tranquilidad o felicidad cuando para ello tiene que dejar de lado, por no abandonar a su familia, una importante oferta de trabajo, un puesto como investigador -Bernabé es antropólogo y le ofrecen viajar al Pacífico Sur a investigar las costumbres sexuales de una determinada tribu-, y seguir, por tanto, con su actual labor de operario en un servicio de limpieza del ayuntamiento, un trabajo frustrante en el que está bajo las órdenes de un jefe despótico. Bernabé, además, vive en la casa de su suegro junto al resto de su voluminosa familia -cuatro hijas, una nieta, su mujer, el marido de la hija mayor- y los problemas entre unos y otros, las anécdotas que Bernabé soporta con mayor o menor estoicismo, se van sucediendo página tras página.

"Alianzas duraderas" es así una comedia dramática que nos traslada, sin caer en sentimentalismos fáciles y sin apoyarse en los recurrente tópicos enternecedores, a una realidad cruda y descarnada, una realidad, además, que evidencia, como ya apuntaba Heidegger, la necesidad del hombre moderno de entrar en la "uni-formidad si quiere permanecer en contacto con lo real", de ajustarse a un canon, de formar parte de un grupo, de sentirse integrado de alguna manera porque "un hombre sin uni-forma hoy da la impresión de irrealidad, cual un cuerpo extraño en nuestro mundo". En efecto, Bernabé se siente perdido, fuera de lugar en su actual empleo, lo que provoca en parte las constantes tensiones con su familia, y ansía un trabajo -la uni-forma- en el que se vea integrado; trabajo que al final le ofrecen pero que tiene, como decimos, que rechazar, con lo que Cristina Cerrada juega así con la imperiosa necesidad de la uni-forma y la imposibilidad de acceder a ella, con la renuncia que provoca los comportamientos apáticos de Bernabé, su cansancio y desentendimiento respecto a todo, la desconexión con su familia y con el resto del mundo.

Si a todo esto, en fin, le sumamos un excepcional trabajo con el diálogo, un acertado manejo de las metáforas de situación y unos personajes complejos y contradictorios que van evolucionando desde la primera página y que logran una gran empatía con el lector, podemos terminar afirmando que estamos ante una novela nada desdeñable, de alta calidad literaria y con buenas dosis de un particular humor tan sutil como punzante. **César González Álvaro.**

poemas para perros, poemas para humanos



Manuel García:
Poemas para perros.
Granada, Point de Lunettes, 2007, 65 páginas.

Para muchos la Guerra Civil Española existe solamente en las estanterías de historia, novela española o la poesía partidista que se escribió en aquella época. Hasta ahora no he tenido noticias de que un libro de poemas actual revisara la contienda española. Hasta que la editorial Point de Lunettes ha sacado a la luz *Poemas para perros* de Manuel García.

La portada, tenebrosa, presenta una mujer desnuda crucificada. El interior es tan crudo, desgarrador e impactante como la imagen. He visto pocas portadas que resuman tan bien el libro que contienen. El óleo reproducido, *Crista* de M^a Jesús Casermeiro, nos señala, y nos exhorta, nos anuncia el terror de este mundo moderno que habitamos.

García se traslada, en la primera parte del poemario a los lugares cruciales a la España convulsa de aquella época; Los Monegros, Belchite, Rodén. Apenas habla de batallas, describe ambientes, sensaciones. *Y sólo el campo es bello detrás de la batalla.*

El interludio es más relajado, pensado quizás para quitar hierro a tan escabrosos asuntos. Está lleno de homenajes a figuras del pasado. De Wilde, *el poeta definitivo/que ahora es*, cuenta que fue el propio poeta el que provocó su detención para su mayor gloria. Una tesis, cuanto menos, audaz. Y encumbra a Federico el Grande como *icono de colectivos/de gays y lesbianas, movimientos/ecologistas, grupos radicales/contra el orden global, contra el maltrato/de reyes y animales.*

Se entra, después, de lleno en el cuerpo del poemario, en el dolor, en la frustración moderna. García abandona el pasado y se adentra, con rabia en el mundo contemporáneo, en las calles que habitamos, en las personas con las que nos cruzamos y que apenas vemos. Son poemas (y microrelatos) rebosantes de denuncia social. Desde el título *Poemas para perros* hasta el último punto destila una irritación que escuece. En el título ya nos denomina como perros (*perro de la ciudad aprisionado/por piso, reja, acera, cable o barda/perro de la ciudad por avenidas/de lágrimas*). En los textos trata temas tan dispares como la prostitución (*si alguna vez tuvieron algún brillo/su mirada y su boca eran esparto/seco de lumbre y risa*), la mendicidad infantil (*al otro lado del muro hay[...]/juguetes con todavía olor de niño dentro*), la diferencia (*desde el esperma de mi padre fue mi destino andar a la deriva*), el tedio (*mientras se cumplen plazos/ineludibles (sueños/frustrados, aniversarios, hijos/el paro, el curro, el sueño, el sexo, el cáncer)/que no nos hacen mas bellos y nos hacen/cobardes*) y el malditismo literario.

García se ha lanzado al ruedo de los perros, con las palabras explotándole en la boca, expulsando la rabia como si fuera espuma, enseñando los dientes ante las amenazas externas. *Poemas para perros* es un poemario que, detrás de su forma clásica, esconde un desprecio al ser humano sobre el que hay que reflexionar. ¿Qué ha ocurrido para que nos tengamos, unos a otros, en tan terrible consideración?. **Iñaki Echarte Vidarte.**

*no estoy contento de mí mismo
he incumplido la tarea de ser yo
he faltado a las normas del colegio
y no besaré ya más el culo de un gato
andaré ahora entre monos
como en el Laoconte de los monos
belleza perfecta hecha para ser sólo
el novio único de la nada*

leopoldo maría panero

alex_lootz

nº 09/octubre2007

revista trimestral

depósito legal
M-27897-2006

edita
alex_lootz ediciones

coordinación
iñaki echarte vidarte

consejo editorial
carolina meloni,
vicente Muñoz Álvarez,
norberto luis romero.

diseño y maquetación
iñaki echarte vidarte

fotografías
pepe abascal [11],
guillermo aguirre[05],
leopoldo alas [04],
augusto de dios cubillán[07],
ramón fano[06],
javier herce [09].

ilustración portada
javier herce.

han colaborado en este número

guillermo aguirre,
leopoldo alas,
paloma benavente,
augusto de dios cubillán,
julio díaz galán,
iñaki echarte vidarte,
ramón fano,
césar gonzález álvaro,
javier herce,
carolina meloni,
josé I. serrano,

colaboraciones y sugerencias
alexlootz@alexlootz.com

alex_lootz

[1] no se responsabiliza ni se identifica, necesariamente, con las opiniones que sus colaboradores expresen a través de los trabajos y artículos publicados.

[2] no asegura que los nombres de personas y lugares citados en la revista correspondan, necesariamente, con la realidad.

[3] permite la reproducción de los textos y fotografías, siempre que se cite al autor y el origen de la fuente.